

RESEÑA

ONIEL F. DÍAZ JIMÉNEZ, LUIS E. LEÓN GANATIOS (2019)

LOS ESCENARIOS ELECTORAL E IDEOLÓGICO EN EL SISTEMA DE
PARTIDOS MEXICANO. UNA MIRADA POSTERIOR A LA ELECCIÓN
DE 2018. TIRANT LO BLANCH/UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO/
IEEG: CIUDAD DE MÉXICO: MÉXICO. Pp. 191

Miguel Eduardo Alva Rivera¹

Los resultados de los comicios federales de 2018 en México -como bastante se ha comentado hasta este momento tanto en el ámbito académico como en la opinión pública- marcaron un hito en la historia del sistema político mexicano reciente. En primer lugar, al ser las elecciones que más han re-partido puestos de elección popular, así como al ser consideradas *landslide*, en el sentido que además de que se caracterizó por una victoria electoral contundente también deslizó la coalición ganadora de un lado a otro del espectro político (Moreno, 2018).

En este sentido, no sobra subrayar que la eminente victoria de MORENA liderada por Andrés Manuel López Obrador sobre los partidos de carácter más tradicional, a su vez enmarcaron lo que podría señalarse como un amplio rechazo generalizado a los partidos políticos más tradicionales, los cuales aunque apostaron por estrategias políticas en búsqueda de maximizar votos y apoyo político, como lo fue la alianza del Partido Acción Nacional (PAN) con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) que había otorgado ciertos frutos en comicios subnacionales

1 Maestro en Asuntos Políticos y Políticas Públicas por el Colegio de San Luis A.C. (Centro Público de Investigación CONACyT). Licenciado en Políticas Públicas por la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Lerma. Ha publicado diversos trabajos tanto en revistas como en libros especializados en temas referentes a comunicación política y gubernamental, análisis de políticas públicas y gobernanza. Contacto: alvaeduardo27@gmail.com

(Reynoso y Espinosa Santiago: 2017), no compitieron efectivamente en esta elección e incluso -dados los resultados finales de la contienda electoral- probablemente perjudicaron más que beneficiar a algunas instituciones políticas, particularmente el PRD quien quedó al borde de su desaparición como partido político a nivel nacional debido al poco apoyo electoral capitalizado de manera unitaria. Por otra parte, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se presentó en dichas elecciones con un amplio desgaste que -aunque podría considerarse normal en partidos al frente del gobierno ante una elección- se vio aún más pronunciado por los diversos eventos de corrupción que se señalaron a lo largo de la gestión del expresidente Peña Nieto y, particularmente, a partir de la desaparición de los 43 normalistas de la Normal Rural de Ayotzinapa, Guerrero.

En suma, los comicios federales de 2018 en México presentaban principalmente, por un lado, a un candidato con una agenda marcadamente izquierdista y quien se perfilaba a su tercera contienda presidencial bajo la consigna de haberse separado de su ex partido

político (el PRD) -entre otras cosas y a su decir- por su coalición en el llamado Pacto por México en diversas áreas de política pública con sus contrapartes ideológicamente distanciadas (PRI y PAN); y por otro, a dos candidatos que abanderaban dos proyectos políticos desgastados, tanto por su desempeño al frente del gobierno como por su discutida alianza política.

En este escenario electoral, la obra de Díaz y León apunta a analizar la competencia partidista a lo largo de la transición democrática experimentada en México en las últimas décadas con el objetivo de estudiar de manera específica diversas variables y/o dimensiones que integran o componen la misma, como lo son: el grado de competitividad del sistema de partidos, el número de partidos electoralmente relevantes que lo componen, así como el nivel de polarización ideológica, de institucionalización y de nacionalización. Su argumento central parte de que:

“el sistema de partidos mexicano no sólo ha cambiado significativamente durante la transición democrática, sino también en la etapa posterior a

la alternancia en el poder en el año 2000” (Díaz y León: 2019, p. 23).

A lo antes descrito, a su vez, proponen que los resultados de los comicios de 2018 enmarcan probablemente el inicio de una tercera fase del sistema de partidos mexicano, los cuales podrían caracterizarse y delimitarse de la siguiente manera:

1. La primera que tuvo lugar en los años noventa y se encontraba caracterizada por una competencia electoral limitada y en consecuencia el dominio de un solo partido.
2. El segundo caracterizado por ser un sistema competitivo y multipartidista moderado integrado por tres partidos que tuvo lugar desde finales de la década de los noventa hasta finales de la presente década.
3. Y la tercera etapa, la cual se presenta como un proceso importante de desinstitucionalización consecuencia de un proceso de desalineamiento partidista, en la cual los partidos políticos que protagonizaron la transición democrática en los años noventa (PRI, PAN y PRD) han perdido legiti-

dad política y raíces entre la población mexicana.

La obra, a decir de los autores, se compone de cuatro apartados:

En primer lugar, se realiza una breve descripción en torno a la definición de un partido político y de un sistema de partidos, respecto a este último de manera particular se realizan algunas precisiones conceptuales con relación a diversas variables de análisis que lo componen y en las cuales se centra el estudio, estas son: competitividad, concentración, fragmentación, polarización, institucionalización y nacionalización del sistema. Este apartado podría considerarse especialmente relevante para quien recién se introduce a estos temas y agenda de investigación, ya que los autores priorizan describir conceptos claros y prácticos para su comprensión y entendimiento.

En el segundo apartado, en primer lugar, se realiza de manera muy precisa y acotada una descripción y caracterización de los principales partidos políticos en México considerando su relevancia histórica, por lo tanto, los partidos políticos elegidos son: el PRI, PAN, PRD y MORENA. La importancia de este apartado se subraya en la

intención de establecer un escenario electoral e ideológico posterior a las elecciones de 2018. En este sentido, aunque se enmarca que el apartado en cuestión no pretende ser un análisis exhaustivo de los partidos políticos en comento, existe una distinción clara en la exhaustividad con que se analizó a cada uno de ellos, resalta concretamente el caso del PAN en detrimento del PRI y PRD.

En un segundo momento, en este apartado, una vez más se describe de manera general algunas variables que fueron identificadas por los autores como coyunturales para que se dieran el cambio político y electoral en México, dichas variables son: el surgimiento de la competencia partidista y el declive del partido dominante; la modernización socioeconómica que tuvo lugar en el país en las últimas décadas del siglo pasado; el cambio institucional y las reformas electorales, concretamente las reformas electorales de 1990 y 1996; las crisis económicas y el desempeño del partido al frente del gobierno; el cambio organizativo y el cambio en las estrategias de los partidos de oposición y finalmente diversos factores internacionales como lo fue la consolidación de diversos vínculos económicos,

políticos y sociales de México con otros países, particularmente con Estados Unidos.

En el tercer capítulo de la obra y vale decir -el más relevante de la misma- se realiza el análisis de las dimensiones antes descritas a saber: competitividad, concentración, fragmentación, polarización, institucionalización y nacionalización; consideradas por los autores para llevar a cabo el estudio de la competencia partidista para el sistema de partidos mexicano. El análisis de dichas variables se realiza de manera longitudinal tomando en cuenta tanto datos de elecciones presidenciales como legislativas concurrentes e intermedias entre 1979 y 2018. De igual forma, con datos de elecciones subnacionales (gubernaturas estatales) se complementa el análisis anterior, describiendo la competitividad y fragmentación de los sistemas de partidos subnacionales con datos de 1976 a 2018.

Es importante mencionar que, en el afán de complementar y enriquecer el análisis por cada dimensión referida, los autores realizan diversos ejercicios de política comparada, por ejemplo: para analizar la competitividad y fragmentación en relación con el desarrollo

democrático a nivel subnacional, o bien, el análisis del nivel de polarización ideológica con respecto a la fragmentación partidista y estructuración ideológica de México en comparación con otros países de América Latina.

Por otra parte, un rasgo cualitativamente relevante en este apartado es la manera en cómo los autores analizan la institucionalización del sistema de partidos mexicano ya que utilizan indicadores considerados estructurales: volatilidad y continuidad de los partidos políticos en la Cámara baja del Congreso; e indicadores actitudinales: confianza en los partidos e identificación partidista. Con lo cual a su vez abren paso a una breve discusión sobre la manera en cómo se ha caracterizado el desalineamiento partidista a nivel subnacional, así como las causas y consecuencias de dicho desalineamiento y su impacto en el sistema de partidos mexicano.

En concordancia con lo antes referido, los autores realizan considerando las variables estructurales y actitudinales antes registradas un índice aditivo simple de institucionalización del sistema de partidos mexicano que se caracteriza por darle un peso equitativo a

cada variable utilizada y que va de 1997 a 2018. El principal hallazgo relacionado con el índice comentado es que deja en evidencia un declive de 34 puntos durante el período analizado, por lo anterior, los autores apuntan que el sistema de partidos mexicano podría considerarse como un caso de “estabilidad sin raíces” debido a que, en el estudio previo, el indicador de volatilidad se mantuvo relativamente estable durante un período considerable (1991-2015) empero otras dimensiones de la institucionalización mostraron bajos indicadores.

De hecho, el análisis realizado por los autores sugiere que el partidismo es la dimensión que más impacta en el declive de la institucionalización del sistema de partidos mexicano y al respecto proponen como hipótesis de investigación que aunque los eventos de corrupción y la deficiente eficiencia gubernamental sin duda son variables necesarias para comprender el desarraigo del partidismo en la ciudadanía mexicana, bien podría considerarse que la institucionalización de los partidos en el Estado desembocó en la captura y uso de importantes recursos públicos por parte de los partidos que finalmente los alejó de la sociedad.

Por lo anterior, los autores enmarcan que a pesar del importante financiamiento público directo e indirecto de los cuales se han beneficiado los principales partidos políticos mexicanos (PRI, PAN PRD) estos no han logrado forjar vínculos importantes con la ciudadanía y en tal sentido proponen explorar la tesis de “partido cártel” de Kats y Mair (1995) para explicar justamente la estabilidad sin raíces que caracterizó el sistema de partidos en México en las últimas décadas.

Finalmente, en el último capítulo Díaz y León plantean a partir del método de ejes de Schwartz (1991) diversos posibles escenarios en torno al sistema de partidos mexicano considerando las siguientes variables de estudio: alineamiento/desalineamiento; institucionalización/desinstitucionalización; fragmentación/polarización y; estructuración ideológica del sistema. Vale decir que este ejercicio es especialmente interesante puesto que de él desembocan los siguientes cuatro posibles escenarios en que estaría enmarcándose el sistema de partidos en México:

- 1) Restitucionalización parcial,

- caracterizado por limitado realineamiento con mayor fragmentación, polarización y estructuración ideológica del sistema; 2) Colapso total, caracterizado por desalineamiento con fragmentación, mayor polarización y estructuración ideológica del sistema; 3) Reinstitutionalización, caracterizado por realineamiento con menor fragmentación, polarización y estructuración ideológica del sistema y; 4) Colapso del viejo sistema, caracterizado por desalineamiento con menor fragmentación, polarización y estructuración ideológica del sistema.

En suma, la obra descrita abona a los estudios hasta ahora generados en relación con las pasadas elecciones presidenciales de 2018 en México y proporciona con base en un análisis de datos exhaustivo en relación con distintas dimensiones que integran el análisis del sistema de partidos en México, algunos posibles escenarios que habrán de considerarse en torno a este marco de estudio de cara a las siguientes elecciones federales de 2021 y las elecciones locales de los próximos años.

FUENTES

CONSULTADAS

Moreno, Alejandro. (2019). “Introducción: Lanslide 2018”. En Alejandro Moreno, Alexandra Coughlan y Sergio Wals *El Viraje Electoral. Opinión Pública y Voto en las Elecciones de 2018 en México*. Ciudad de México: CESOP/Cámara de

Diputados, ITAM, University of Nebraska Lincoln. Pág. 25-53.

Reynoso, Diego y Espinosa, O. (Eds.) (2017) *¿Alianzas contra natura o anti hegemónicas? Las alianzas PAN-PRD en los Estados mexicanos*. México: Tirant Lo Blanch.

Schwartz, Peter. (1991). *The art of the Long View: Planning for the future in an uncertain world*. Nueva York: Bantam.